

Este capítulo forma parte del libro:

## **Archivos, escrituras y memoria Méjico siglos XIX y XX**



**Alma Dorantes González  
María Teresa Fernández Aceves  
Marcela López Arellano  
(Coordinadoras)**

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

**País:** México

**Año:** 2024

**Páginas:** 378 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-607-8972-58-6 (UAA)  
978-607-8953-67-7 (Instituto Mora)

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-XXX-XX-X>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/299>



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

# *Capítulo 3*

## **LA RUTA DE LOS PAPELES. EL ARCHIVO DE EDUARDO J. CORREA (1874-1964)**

Marcela López Arellano  
Universidad Autónoma de Aguascalientes

### **Introducción**

Eduardo J. Correa fue un escritor mexicano que nació en la ciudad de Aguascalientes en 1874 y murió en la Ciudad de México en 1964, poco antes de cumplir los noventa años. Como él mismo escribió en su autobiografía, fue consciente de su vocación por la escritura desde niño cuando ayudaba a su padre en una pequeña imprenta que tenían en casa.<sup>1</sup> En el eje de las letras Correa fue periodista, editor, novelista, poeta, cronista y ensayista, entre otros. Desde la perspectiva de los “papeles personales”,

---

1 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016), 105-106.

en algunas etapas escribió su cotidianidad en cuadernos de notas diarias, y parece ser que al final de su vida redactó la autobiografía antes mencionada, a la que denominó “íntima”, ya que su deseo, de acuerdo con su nieto Jaime Correa Lapuente, fue que sólo la leyera su familia.<sup>2</sup>

Correa utilizó continuamente el recurso del “yo” en los distintos espacios de escritura en los cuales participó, ya fueran sus artículos periodísticos, las revistas literarias que fundó, sus novelas y las varias libretas de notas diarias. Afortunadamente algunos de sus familiares resguardaron y conservaron sus papeles. Uno de ellos, el licenciado Jaime Correa Lapuente ha permitido que se publiquen y reediten algunas de las obras de su abuelo, lo cual, además de dar a conocer al escritor desde textos íntimos y no publicados con anterioridad, abre la posibilidad de la reconstrucción de una ruta de sus papeles, en la que se puede seguir la trayectoria de vida de Correa, tanto laboral, como personal, y en ello sus proyectos, decisiones y aun sus frustraciones.

El presente capítulo se conforma desde cinco perspectivas, por un lado el resultado de mi búsqueda de datos y documentos sobre la vida y escritura de un escritor, editor y periodista. Presento una breve trayectoria biográfica de Correa, en la cual enfoco la importancia de su trabajo como escritor, como editor de revistas, poeta, novelista y lo que escribió acerca de su incursión en la política.

En segundo lugar, la perspectiva de su nieto Jaime Correa Lapuente al evocar el tiempo en el que conoció a su abuelo, los espacios en los que sus papeles fueron conservados y el cuidado que ha tenido en resguardar dichos documentos. Refiero las circunstancias de mi encuentro con los papeles y manuscritos de Correa, así como la colaboración y diálogo que he tenido con Correa Lapuente, quien custodia actualmente parte del archivo y a quien llamo “el guardián de los papeles”.

---

2 Jaime Correa Lapuente, Presentación libro de Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía. Notas diarias*, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 18 noviembre de 2016 (texto no publicado).

En tercer lugar, exploró la ruta que siguieron los papeles de Correa y las manos que conformaron el archivo, desde el interés personal del escritor por conservar sus escritos, hasta las decisiones de sus familiares para su conservación. A través de distintas fuentes bibliográficas y la información aportada por el nieto, presento una reconstrucción de algunos momentos en que estos papeles fueron guardados, para conocer cómo son estructurados algunos archivos familiares.

En cuarto lugar, una revisión metodológica de la importancia de los denominados *papeles personales o del yo* y cómo pueden aportar a la historia de un país, en este caso desde la experiencia de vida cotidiana puesta por escrito. Examinó los textos de Correa a partir de las circunstancias sociales y culturales del contexto del escritor, también desde la función que tuvo la escritura para él, así como su necesidad de conservar sus periódicos, escritos, papeles, cartas y demás.<sup>3</sup>

Y, como última parte, reviso algunos fragmentos de su “*Autobiografía íntima*” (1964), lo que escribió acerca de sí mismo como escritor y editor en Aguascalientes, sus esfuerzos por conseguir lectores y su postura como católico. La narración de Correa sobre su experiencia como editor en su ciudad natal muestra la importancia de la recuperación de archivos y papeles personales, que en este caso permiten dar cuenta de la historia de la prensa en la provincia mexicana, así como de la historia política desde la postura de un escritor. Analizo su narración autobiográfica desde las formulaciones de la metodología de la cultura escrita que enuncia que a la escritura “es preciso desmenuzarla en toda la gama de sus implicaciones políticas, normativas, económicas, religiosas o culturales”,<sup>4</sup> a través de ella “las creencias religiosas, las leyes sociales [...] la memoria personal o

<sup>3</sup> María Virginia Castro y María Eugenia Sik, “Introducción”, en *Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, comp. por María Virginia Castro y María Eugenia Sik (Buenos Aires: CeDInCI, 2018), 19.

<sup>4</sup> Antonio Castillo Gómez, “El tiempo de la cultura escrita. A modo de introducción”, en *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, coord. por Antonio Castillo Gómez (Gijón: Ediciones TREA, 2010), 18.

la reflexión intelectual trascienden el estricto momento de su producción y se inscriben en un tiempo más largo, el de la Historia”.<sup>5</sup>

Y, sobre la importancia de los archivos personales y privados, tomo la propuesta de las historiadoras María Virginia Castro y María Eugenia Sik quienes apuntan:

Un archivo personal en potencia duerme en cada gavetero, caja o carpeta que cada persona, a lo largo de su vida, atesora inadvertidamente en su domicilio particular. La conciencia de la relevancia que estos papeles, fotografías, cintas de audio y video, dibujos, recortes, cartas y apuntes sueltos en diversos cuadernos pueden llegar a revestir para el enriquecimiento del patrimonio colectivo, se encuentra en proceso de expansión.<sup>6</sup>

El objetivo general de este capítulo es mostrar cómo los papeles en los archivos privados y familiares permiten conocer no sólo la vida del autor o autora de los escritos, sino que dan cuenta de su entorno personal, social, cultural e histórico, lo que los convierte en documentos esenciales para profundizar en el conocimiento de la historia de México ahora desde la perspectiva de un testigo y protagonista de su tiempo.

---

5 Castillo, “El tiempo de la cultura escrita”, 18.

6 Castro y Sik, “Introducción”, 6.

## Eduardo J. Correa

3.1. Eduardo J. Correa.



Fuente: Fondos Incorporados Instituto Cultural de Aguascalientes. Fototeca.

José Ponciano Eduardo Correa Olavarrieta nació en la ciudad de Aguascalientes el 19 de noviembre de 1874. Fue hijo del abogado Salvador Correa y la señora Jesús Olavarrieta. Estudió en la escuela de la Sociedad Católica, luego en el Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe, y al “no tener vocación eclesiástica”<sup>7</sup> –según lo consignó él mismo–, su padre lo inscribió en el Instituto de Ciencias del Estado. En 1891 se fue a la ciudad de Guadalajara a estudiar en la Facultad de Jurisprudencia<sup>8</sup> y recibió su título de abogado en 1894. Regresó a su ciudad natal en donde trabajó como secretario

7 Eduardo J. Correa, “Autobiografía íntima”, en *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía. Notas diarias*, edit. por Universidad Autónoma de Aguascalientes (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016), 89.

8 Correa apunta que estudió en la Facultad de Jurisprudencia véase en Correa, “Autobiografía íntima”, 93, aunque, de acuerdo al sitio de la Universidad de Guadalajara, en ese tiempo se llamó Escuela de Jurisprudencia. Véase: “II. El interregno universitario, 1861-1925”, página oficial de la Universidad de Guadalajara, consultado en julio 28, 2020, <http://www.udg.mx/nuestra/presentacion/historia/periodos/periodo-iii>

del Supremo Tribunal de Justicia y como agente del Ministerio Público. En 1897, a los veintidós años, se casó en la Parroquia de la Asunción de Aguascalientes con la joven aguascalentense María Martínez con la que tuvo trece hijos y, tanto por lo escrito por él, como por los ámbitos de educación, cultura y sociedad en la que vivieron, puedo señalar que pertenecían a la clase media.<sup>9</sup>

Desde muy joven, Correa fundó revistas y periódicos que fueron el espacio de desarrollo de muchos escritores,<sup>10</sup> también fue cabeza de variadas actividades editoriales en la región, organizó en Aguascalientes el “Congreso de los Periodistas de los estados” como lo publicó el 9 de mayo de 1908 en su periódico *El Observador*, para constituir las “Bases constitutivas de la Prensa Asociada de los Estados”.<sup>11</sup> Y especialmente fue guía de los católicos de provincia con su continua defensa del papel de la Iglesia Católica como educadora.<sup>12</sup>

En 1909, cuando tenía treinta y cinco años y ya habían nacido ocho de sus hijos (la primera murió recién nacida), Correa aceptó convertirse en director del periódico católico *El Regional*<sup>13</sup>

9 Sobre la familia de Correa véase: Marcela López Arellano, “Eduardo J. Correa. Su genealogía a los noventa años”, en *Historias de familias y representaciones genealógicas*, coord. por Víctor Manuel González Esparza (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018), 137-154.

10 Martha Lilia Sandoval Cornejo, “Eduardo J. Correa, una vida para la escritura”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, coord. por Martha Lilia Sandoval Cornejo (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005), 160.

11 Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (en adelante AHEA), Fondo Hemeroteca, *El Observador*, 9 de mayo de 1908.

12 Guillermo Sheridan, *Ramón López Velarde. Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles 1905-1913* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), 13.

13 Celia del Palacio señala que a finales del siglo XIX en Guadalajara nació el “periódico industrial”, cuyo proceso se completó entrado el siglo XX. Entre éstos menciona a los que siguieron los moldes del periodismo político decimonónico como: *El Correo de Jalisco*, *El Regional*, *La Libertad*, *El 2 de Abril*, entre otros. Ya en el Maderismo (1911-1913), los periódicos se incorporaron al nuevo modelo de periodismo informativo, y algunas publicaciones como *La Gaceta* y *El Regional*, se utilizaron para “dirimir las diferencias entre los “liberales” y los partidarios del controvertido arzobispo Orozco y Jiménez”. *El Regional* (1904-1914) fue el primer diario católico de la ciudad. Esta información se puede consultar en Celia del Palacio, “Panorama general de la prensa en Guadalajara”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15 (enero-agosto 1992): 168-170.

para lo cual tuvo que mudarse a la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Luego de “resucitar” al rotativo –como escribió en su autobiografía–,<sup>14</sup> en 1912 aceptó la invitación de los jerarcas católicos para trasladarse a la Ciudad de México con el fin de dirigir el diario *La Nación*. Éste sería el medio de difusión del recién fundado Partido Católico Nacional (1911).<sup>15</sup> Correa también incursionó en política como candidato a diputado, si bien consideró que su experiencia fue “un fracaso redondo”.<sup>16</sup>

En 1913, después de las muertes del presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez (22 febrero 1913), Correa fue separado de su cargo de director de *La Nación* por diferencias con los directivos del partido, sobre todo porque no aceptó publicar editoriales favorables al general Victoriano Huerta, que se proclamó Presidente de México después de la muerte de Madero, y a quien Correa señaló como el autor intelectual del golpe de estado.<sup>17</sup> Según narró en su autobiografía, nuestro escritor quiso que el periódico a su cargo se mantuviera independiente del “cuartelazo”,<sup>18</sup> aunque publicó un artículo diciendo que “to-

14 Correa, “Autobiografía íntima”, 111.

15 García Ugarte apunta que *La Nación* fue el periódico oficial del Partido Católico Nacional, dirigido por Eduardo Correa, que intentó conciliar con Madero. Se puede consultar en Marta Eugenia García Ugarte, “La Iglesia y la formación del Partido Católico Nacional en México: distinción conceptual y práctica entre Católico y Conservador. 1902-1914”, *Lusitania Sacra*, núm. 30 (julio-diciembre 2014): 46.

16 Ésta es la apreciación personal de Correa respecto a su participación en la política que dejó en su autobiografía, a pesar de que desde muy joven mantuvo su postura política y a lo largo de su vida defendió a la Iglesia Católica con denuncias desde sus escritos. Es posible que al escribir “fracaso redondo” se refiriera a las ocasiones en las que participó en elecciones para diputado y los obstáculos que le impidieron ejercer libremente como tal, aunado al despido que sufrió en el periódico *La Nación*. Cotejar información en Correa, “Autobiografía íntima”, 129.

17 Sobre su experiencia durante la Revolución mexicana, véase: Marcela López Arellano, “Eduardo Correa. Escribir la vida durante la revolución. Su diario 1917”, en *Aguascalientes. La influencia de los años constitucionalistas. Reformas y alcances de los nuevos mandatos*, coord. por Andrés Reyes Rodríguez (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017), 235- 261.

18 Se le llama “cuartelazo” a la Decena Trágica de febrero de 1913 que culminó con el asesinato del presidente y el vicepresidente de México. Consultado en “Fascículo 5. La

das las aguas del Jordán no podrían borrar el pecado de origen del huertismo”,<sup>19</sup> lo que provocó su destitución inmediata.

Así, después de una larga experiencia como escritor, fundador, editor y director de periódicos católicos y revistas literarias desde muy joven, a sus treinta y nueve años Eduardo J. Correa decidió dedicarse de lleno a su profesión como abogado, para lo cual se estableció con su familia en la Ciudad de México. Formó parte de bufetes de abogados, fue socio fundador del Bufete Basham, Ringe y Correa,<sup>20</sup> pero nunca dejó su vocación de escritor, publicó poesía, novelas y colaboró con periódicos a lo largo de las siguientes décadas. Sus libros y publicaciones llegaron hasta otros países, por ejemplo en la Biblioteca Nacional de España se localiza el *Álbum-Ibero Americano* de marzo de 1905 en donde apareció su poema ‘A una mariposa’;<sup>21</sup> también en la Revista *Contemporáneos 30-31* (Nov-Dic 1930) en el apartado “Últimos libros mexicanos o sobre México”, incluyeron sus novelas *El precio de la Dicha* y *Las Almas Solas* de 1903;<sup>22</sup> y en *El Sol* de Madrid de diciembre de 1935, en el apartado “Libros recibidos” aparece su libro *Milagro de milagros* de 1935.<sup>23</sup>

Durante la década de los años treinta, desilusionado por las políticas del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), entre ellas la implantación de la educación socialista, Correa decidió exiliarse en Estados Unidos.<sup>24</sup> Su nieto señaló:

Decena Trágica”, Página de la SEDENA, consultado noviembre, 2019, fasciculo\_5.pdf (sedena.gob.mx)

19 Correa, “Autobiografía íntima”, 117.

20 Como lo cuenta su nieto Jaime Correa más adelante.

21 Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Hemeroteca Digital, *El Álbum Ibero-American*, “A una mariposa” de Eduardo J. Correa, Aguascalientes (Méjico), 7 de marzo de 1905.

22 BNE, Hemeroteca Digital, *Contemporáneos 30-31*, Revista Mexicana de Cultura, Nov-Dic 1930. “Últimos libros mexicanos o sobre México” incluyeron de “Eduardo J. Correa: *El precio de la Dicha*, 2 vols. México. Imprenta Teresita, y *Las Almas Solas*. México, Imprenta Teresita, 1903”.

23 BNE, Hemeroteca Digital, *El Sol*, Madrid, martes 17 de diciembre de 1935. “Libros recibidos” aparece su libro “Milagro de milagros”, novela, Méjico, D.F. 1935”.

24 La información sobre su desacuerdo con Cárdenas y la fecha de muerte de su esposa en: Jaime Correa Lapuente, Correo electrónico a la autora, octubre 13, 2018.

Se exilia por no estar de acuerdo con el rumbo político del país en Los Ángeles, California. Pero nunca (y nunca, aun ejerciendo la abogacía) dejó de escribir: existen novelas, amén de artículos periodísticos, publicados en periódicos de Los Ángeles.<sup>25</sup>

En aquella ciudad, además del periodismo Correa siguió su vocación literaria en la poesía y la narrativa. En su autobiografía narró: “Seguí escribiendo y colaborando de vez en cuando en distintas publicaciones, hasta que en Los Ángeles lo hice de forma permanente en ‘La Opinión’ y desde 1944 escribiendo un artículo semanario para distintos diarios de provincia”.<sup>26</sup>

Años después regresó a la Ciudad de México en donde murió su esposa María el 19 de noviembre de 1961. Él falleció el 2 de junio de 1964 de una afección cardiaca y fue sepultado en el Panteón Español de aquella ciudad.<sup>27</sup>

Eduardo J. Correa es un escritor reconocido por sus novelas (que suman más de treinta), y por sus colaboraciones en distintos periódicos locales, regionales y nacionales, tanto en Aguascalientes como en la Ciudad de México, Guadalajara, Los Ángeles, entre otros. También ha sido estudiado desde la perspectiva de la prensa católica y por su participación como defensor de la Iglesia.<sup>28</sup> Su libro

25 Jaime Correa Lapuente, Correo electrónico a la autora, octubre 13, 2018.

26 Correa, “Autobiografía íntima”, 119.

27 Sandoval Cornejo, “Eduardo J. Correa”, 167.

28 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917”, en *Historia de la lectura en México*, ed. por el Seminario de Historia de la Educación en México (México: El Colegio de México, 2010). Celia del Palacio Montiel, “La prensa católica en México, 1868-1926”, en *Catolicismo social en México: las instituciones*, edit. por Alejandro Garza Rangel *et al.* (México: Academia de Investigación Humanista, 2000). Yolanda Padilla Rangel, *El Catolicismo social y el Movimiento Cristero en Aguascalientes* (México: Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992). Laura O'Dogherty, “Ramón López Velarde, periodista católico”, *Revista UNAM*, núm. 572 (octubre 1998): 58-62, entre otros.

*El Partido Católico Nacional*,<sup>29</sup> publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1991 con un prólogo del historiador Jean Meyer, se ha convertido en referencia obligada para los historiadores de la Iglesia y de la militancia católica en México en el siglo XX.

Asimismo, se le ha estudiado como parte de los escritores, literatos y fundadores de periódicos y revistas literarias en Aguascalientes,<sup>30</sup> que además abrió espacios para jóvenes escritores, como el poeta zacatecano Ramón López Velarde, José Flores, Enrique Fernández Ledesma, y colaboró con personajes como Gerardo Murillo (Dr. Atl) y Manuel José Othón,<sup>31</sup> entre muchos más. Uno de sus libros más conocidos es *Un viaje a Termápolis*, publicado en 1937, en el que noveló sus recuerdos de su ciudad natal a finales del siglo XIX.

### *Mi encuentro con los papeles de Eduardo J. Correa*

El historiador Philip Artières señala que por largo tiempo los historiadores se limitaron a investigar en los archivos de las instituciones, sobre todo por la consideración de que los fondos archivados por “las instituciones de conservación pública son la garantía del rigor y científicidad de la investigación”.<sup>32</sup> Pero añade que la historia contemporánea:

Ha ampliado la noción de lo que es un archivo y se ha orientado hacia documentos que no habían sido acogidos por las instituciones públicas, los archivos privados. El “yo” fue tomado en serio. El investigador salió entonces de la biblioteca para ir a buscar huellas en lugares de almacenamiento

29 Eduardo J. Correa, *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1991).

30 Sandoval Cornejo, “Eduardo J. Correa”.

31 Sandoval Cornejo, “Eduardo J. Correa”, 160.

32 Philippe Artières, “S’ archiver (Archivarse)”, en *Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, comp. por María Virginia Castro y María Eugenia Sik (Buenos Aires: CeDInCI, 2018), 37.

inéditos, los que, en muchos casos, constituyen verdaderos vertederos sociales.<sup>33</sup>

En el tema de los archivos personales, tuve la oportunidad de revisar varios textos de Eduardo J. Correa que han sido resguardados en el archivo familiar a lo largo de más de cien años. El primer escrito que tuve en mis manos fue su “Autobiografía íntima” en 2014, cuando su nieto, el licenciado Jaime Correa Lapuente, visitó el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y presentó varios libros, manuscritos y libretas de su abuelo con el fin de que fueran considerados para ser publicados o reeditados por esta casa de estudios, considerando que es la tierra natal del escritor.

En aquel momento me pidieron revisar estos documentos a partir de mi experiencia como estudiante de los papeles personales de otra escritora aguascalentense, Anita Brenner.<sup>34</sup> Allí observé dos cajas llenas de papeles en donde no sólo estaba la “Autobiografía íntima” del escritor, sino también, entre varios cuadernos con notas manuscritas, había una libreta con anotaciones día por día, un diario que Correa había escrito cotidianamente de noviembre de 1917 a octubre de 1918 en la Ciudad de México, años complejos por el contexto de la Revolución mexicana, y según se aprecia en sus registros, complicados para él, para su familia y sus amigos.

Debo mencionar la profunda emoción que sentí al abrir esa libreta y descubrir su letra manuscrita con tinta negra, muy ordenada, su correctísima ortografía y su cuidada redacción. Eran sus impresiones diarias vertidas en un cuaderno que había sobrevivido

33 Artières, “S’ archiver (Archivarse)”, 37.

34 Anita Brenner, escritora nacida en Aguascalientes, México (1905-1974). Fue promotora del arte y la cultura mexicana. Véase: Marcela López Arellano, *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Centro de Documentación e Investigación Judío de México, 2016). Yolanda Padilla Rangel, *Méjico y la Revolución mexicana bajo la mirada de Anita Brenner* (Méjico: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes-Plaza y Valdés, 2010). Susannah Joel Glusker, *Anita Brenner. Una mujer extraordinaria* (Méjico: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2006).

al paso de las décadas hasta encontrarse conmigo en esa oficina, casi cien años después.

Entre los documentos además del cuaderno de notas mencionado, estaban otras de sus libretas, una de 1892-1893 con poemas manuscritos, pero con una “Advertencia” en la que el autor calificó sus escritos como “composiciones sin mérito”,<sup>35</sup> y advirtió que algunas ya habían sido publicadas con seudónimos, en ese entonces tenía dieciocho años. También una libreta con la etiqueta de 1893 y 1894 titulada “Breves poemas (autobiografía)”<sup>36</sup> escrita en Guadalajara y en Aguascalientes; y una última libreta con poemas manuscritos en Aguascalientes de 1894 y 1895, de cuando Correa tenía veintiún años.<sup>37</sup>

Las dos cajas contenían además algunas primeras ediciones de los libros de Correa, como *Prosas ingenuas* de 1901,<sup>38</sup> y *Versos. En la calle. En casa. En el campo* de 1906.<sup>39</sup> Especialmente interesante fue localizar un poema manuscrito en una hoja suelta que se encontraba dentro de uno de los libros. En éste, escrito en Guadalajara en 1955 a sus ochenta y un años, Correa expresó sus sentimientos:

A la vida.  
 Vida no me interesa;  
 todo cuanto soñé, ya me lo diste;  
 de amables ilusiones  
 no guarda el corazón ni las pavesas  
 y vivo ahora, resignado y triste;

35 AFC, “Archivo Familia Correa (en adelante AFC), “Libro No. 64 que contiene 71 poesías manuscritas del Sr. Lic. Dn. Eduardo J. Correa. 1892-1893”, libreta manuscrita de Eduardo J. Correa.

36 AFC, “Eduardo J. Correa. Libro Núm. 44. Breves Poemas (Autobiografía). Guadalajara, Aguascalientes. 1893-1894”, libreta manuscrita Eduardo J. Correa.

37 AFC, “Eduardo J. Correa. Libro Núm. 45. Breves Poemas (Manuscritos). Aguascalientes, 1894-95”, libreta manuscrita Eduardo J. Correa.

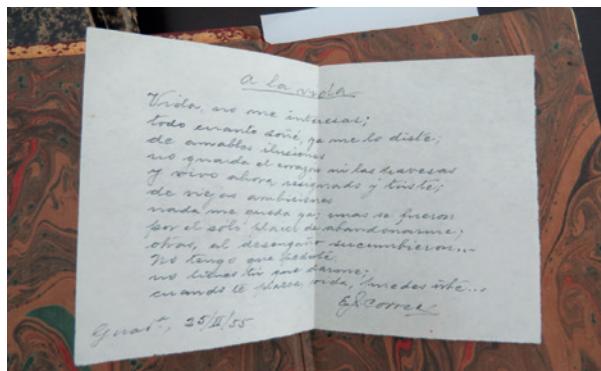
38 AFC, Eduardo J. Correa, *Prosas ingenuas. Tomo I*. Aguascalientes. Tipografía “El Observador” de J. Flores. 1901. Biblioteca de “El Observador”. Con un sello azul: “Villalobos Franco. 30 junio 1920. Aguascalientes”.

39 AFC, Eduardo J. Correa, *Versos. En la calle. En casa. En el campo*. MCMVI. Tip. “La Provincia”, 2<sup>a</sup> de Nieto, 7. Aguascalientes. (1906).

de viejas ambiciones  
nada me queda ya; unas se fueron  
por el solo placer de abandonarme;  
otras, al desengaño sucumbieron...  
No tengo que pedirte,  
no tienes tú que darme;  
cuando te plazca, vida, puedes irte...

E. J. Correa. Guadalajara, 25/II/55<sup>40</sup>

Llama la atención su desánimo y tristeza en el poema, y al firmarlo en Guadalajara puedo suponer que vivió algún tiempo en aquella ciudad en la década de 1950. Pero más interesante aún es que conservó el poema entre las páginas de uno de sus libros.



3.2 Poema “A la vida” de Eduardo J. Correa, Fuente: AFC, Fotografía MLA.

Igualmente entre los documentos revisé un libro publicado en 1965 (un año después de la muerte de Correa), por un autor que se presentó como “Un amigo cordial de Dn. Eduardo J. Correa”.<sup>41</sup> En éste aparece una lista con los escritos de Correa en el siguiente orden: sus libros publicados de 1907 a 1953; sus textos publicados

40 AFC, Eduardo J. Correa, poesía manuscrita, hoja suelta, “A la vida”, Guadalajara, 1955.

41 AFC, Libro sin nombre del autor: *Breves notas acerca del Licenciado Don Eduardo J. Correa*, que se nombra “Un amigo cordial de Dn. Eduardo J. Correa. Febrero de 1965”. Publicado en la Tipografía Antúnez, Ags. Tel. 5-38-85.

entre 1897 y 1905; sus escritos inéditos; las revistas que fundó desde 1896 a 1906; y los periódicos que inició y en los que colaboró como escritor y como director.<sup>42</sup> Esta enumeración de publicaciones (que parece haber sido escrita por el mismo Correa y tomada por el autor del libro), permite comprender no sólo la profunda vocación de escritor de Eduardo J. Correa, sino su pasión por poner todo por escrito en cuadernos, en libretas, en hojas sueltas y en distintas publicaciones. Ya fuera poesía, novelas o prosa con temáticas tan diversas como la política, consejos para sus hijos, biografías de personajes católicos, revistas literarias y periódicos en distintas ciudades. Una lista así permite ver que comenzó a escribir desde muy joven y a pesar de las circunstancias adversas que enfrentó, nunca dejó de escribir. Es interesante observar que en la lista aparece su libro sobre El Partido Católico Nacional como inédito, ya que él no logró publicarlo en vida.

Así, una vez que examiné las libretas con poemas y los libros que ya habían sido editados, mi propuesta al Departamento Editorial fue que se publicara la “Autobiografía íntima” y el cuaderno de notas de 1917-1918 de Eduardo J. Correa, ambos inéditos. Mi argumento fue la importancia del rescate de los escritos personales y la aportación que significaría para la historia, no sólo de Aguascalientes, sino de México desde la perspectiva del reconocido autor.

Esta proposición implicó que el proceso de publicación se quedara en pausa, el licenciado Jaime Correa Lapuente decidió revisar con cuidado las implicaciones de dar a conocer escritos que su abuelo había conservado, pero que no había publicado durante su vida. Más adelante refirió su reflexión sobre esto:

Yo no tuve duda para entregar, bueno este y cualesquiera manuscritos. Debo decir que sí sabía que estaba el diario [en la caja de papeles], no tuve duda de hacerlo, sí vacilé, quizá en un principio, por cuanto al deber ser, y sobre todo en función del deseo del autor que ya ha partido.<sup>43</sup>

---

42 Se anexa transcripción textual de la lista al final del capítulo.

43 Correa Lapuente, Presentación del libro: *Una vida para la poesía*.

Es comprensible que Correa Lapuente dudara, se trataba de publicar un manuscrito privado que Correa había dejado guardado entre sus papeles personales. Y no olvidar que cuando escribió su “Autobiografía íntima”, había expresado a sus descendientes que era sólo para su familia. En la presentación del libro, Correa Lapuente refirió haber pasado varios meses dudando en autorizar que se hicieran públicos los documentos, preocupado por las implicaciones que pudieran tener las letras de su abuelo referentes a sus experiencias de vida y las personas a las que mencionó en sus textos.<sup>44</sup>

Afortunadamente para los historiadores y estudiosos interesados en el estudio y análisis de fuentes primarias personales, casi un año y medio después de mi primer encuentro con dichos documentos, Jaime Correa Lapuente, “el guardián de los papeles”, autorizó su publicación. El libro, que vio la luz en noviembre de 2016, fue titulado *Eduardo J. Correa. Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias*.<sup>45</sup> Esta edición incluye una introducción a mi cargo acerca de las diferencias de acercamiento y análisis a los dos tipos de escritura, la autobiografía y los diarios, desde una perspectiva histórica.<sup>46</sup> Cuenta con un prólogo del doctor Antonio Castillo Gómez,<sup>47</sup> catedrático de la Universidad de Alcalá en España, promotor incansable del estudio de la escritura desde la cultura escrita, a quien hice partícipe de mi encuentro con el diario y me animó a insistir en la importancia de la publicación de las notas del aguascalentense.

Esta publicación es importante porque el rescate de los papeles, textos y documentos personales, y en su caso los archivos familiares, permiten conocer otra perspectiva de la historia, aquella del “yo”. La escritura no es tan sólo un procedimiento para conservar

<sup>44</sup> Correa Lapuente, Presentación del libro: *Una vida para la poesía*.

<sup>45</sup> Correa, *Una vida para la poesía*, 1-264.

<sup>46</sup> Marcela López Arellano, “Escribir la propia vida”, en *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía. Notas diarias*, ed. Universidad Autónoma de Aguascalientes (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016), 21-44.

<sup>47</sup> Antonio Castillo Gómez, “La vida por escrito”, en *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía. Notas diarias*, edit. por Universidad Autónoma de Aguascalientes (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016), 15-20.

la palabra y un medio de expresión permanente, sino, como bien señaló la historiadora Carmen Castañeda, es “una aproximación directa al mundo de las ideas [que] reproduce el lenguaje articulado y también permite capturar el pensamiento y atravesar el espacio y el tiempo; es el hecho social, que es la base misma de nuestra civilización”.<sup>48</sup>

Este primer encuentro con los papeles de Eduardo J. Correa a través de su nieto me permitió conocer la existencia del archivo familiar, y sobre todo el interés de su guardián de mantener vigente al reconocido escritor a través de la reedición de algunos de sus libros y de la publicación de sus escritos autobiográficos. La escritora Nora Catelli señala que actualmente el interés en la centralidad del yo y sus consecuencias en los discursos de la intimidad son parte de un debate que inició a finales del siglo XIX, dice:

Desde principios del siglo XX, de maneras diversas y con léxicos diferentes, comenzó a expresarse la incomodidad ante la creciente huella del yo en géneros literarios y discursos políticos, ante la mengua de la esfera pública en aras de la privada, y, como consecuencia de todo ello, la importancia cada vez mayor de las afirmaciones individuales.<sup>49</sup>

Aquí es precisamente donde podemos situar los textos de Correa, en el análisis de sus afirmaciones individuales, sus experiencias y su postura ante las circunstancias en las cuales le tocó vivir desde finales del siglo XIX hasta pasado el medio siglo XX en México.

### *Siguiendo la ruta del archivo Correa*

En una entrevista que hicieron al licenciado Jaime Correa Lapuente, cuando le preguntaron por qué estudió Derecho respondió:

48 Carmen Castañeda García, “Descubriendo la Historia de la Cultura Escrita”, *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 11 (2010): 13.

49 Nora Catelli, *En la era de la intimidad. Seguido de: El espacio autobiográfico* (Argentina: Beatriz Viterbo, 2007), 19.

La genética influyó, mi bisabuelo [Salvador Correa] fue abogado, notario, periodista, mi abuelo [Eduardo J. Correa] abogado también, fundó el despacho más antiguo de México, *Basham, Ringe y Correa, S.C.*, mi padre al igual que cinco hermanos de él fueron abogados... no tuve duda de estudiar y de hacerlo en la Escuela Libre de Derecho de donde egresó mi padre.<sup>50</sup>

Valdría preguntarle también ¿por qué se interesó en cuidar los papeles de su abuelo? En noviembre de 2016, cuando se presentó el libro con la autobiografía y las notas diarias de Eduardo J. Correa en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Jaime Correa recordó:

A él le conocí físicamente [...] mi abuelo paterno [...] era una persona afable, siempre le recuerdo cortés, erguido, muy erguido, alto [...] yo recuerdo a Correa, con las manos hacia atrás, con un andar pausado, probablemente ensimismado, desde luego reflexivo, es lo que ahora puedo yo contar respecto de aquellas experiencias [...] recuerdo a mi padre que nos decía a todos nosotros, “no molesten a su abuelo” [...] lo hicimos siempre con respeto, siempre sabiendo que no había que molestarle demasiado. Pero yo no recuerdo sino afabilidad, generosidad, siempre dispuesto a escuchar, ese es el recuerdo que tengo de Eduardo J. Correa. A quien saludábamos siempre con un beso, precisamente en la mano.<sup>51</sup>

La cercanía con su abuelo, así como su admiración por su trayectoria como abogado y su camino literario, lo llevaron a resguardar

50 Jaime Correa Lapuente, “Entrevista a egresado”, entrevista por Javier Vargas Villavicencio, julio, 2018, [https://a01168014javiervargas.weebly.com/uploads/2/8/9/7/28970771/entrevistaaegresado\\_1.docx](https://a01168014javiervargas.weebly.com/uploads/2/8/9/7/28970771/entrevistaaegresado_1.docx)

51 Correa Lapuente cree que las cartas originales se encuentran en algún archivo de Austin en Texas, pero no ha podido corroborarlo. Véase en: Correa Lapuente, Presentación del libro: *Una vida para la poesía*.

—hasta donde ha podido— los manuscritos, documentos y textos del escritor; por ejemplo, las fotocopias de las cartas originales entre el poeta Ramón López Velarde y Correa, ya que las originales las conservó su tío Luis Correa y no sabe en dónde se encuentran actualmente.<sup>52</sup>

A partir de la presentación del libro y a lo largo de tres años, he mantenido comunicación con el licenciado Correa Lapuente vía correos electrónicos, sobre su abuelo, los papeles y la historia familiar. Esto permite reflexionar acerca de la huella de los papeles personales en la memoria histórica del país. Sammie L. Morris y Shirley K. Rose apuntan que para comprender mejor el origen de los documentos el investigador debe conocer la cadena de custodia de los materiales, incluyendo lo que pasó desde el momento en que fueron creados hasta el momento en que fueron resguardados por algún familiar o en algún archivo.<sup>53</sup>

En los casos en los que algún familiar ha creado, organizado y conservado el archivo, recomiendan establecer un diálogo con la persona con el fin de aclarar los espacios en los que los documentos han estado almacenados, quienes los han conservado y las decisiones que se han tomado alrededor de dichos documentos,<sup>54</sup> indagar cómo se ha construido un archivo personal, desde el propietario de los papeles hasta la familia que los archiva después de su muerte. Los papeles personales de un personaje que no han sido publicados pueden aportar evidencias acerca de los temas que le interesaban, las personas con las que se relacionó y más información que otras fuentes no contienen.

---

52 Jaime Correa Lapuente, Correo electrónico a la autora, febrero 17, 2019.

53 Sammie L. Morris y Shirley K. Rose, “Invisible Hands: Recognizing Archivists’ Work to Make Records Accessible”, en *Working in the Archives: Practical Research Methods for Rhetoric and Composition*, coord. por Alexis E. Ramsey et al. (Carbondale: Southern Illinois University Press, 2010), 57.

54 Morris y Rose, “Invisible Hands”, 58.

## Historia de un archivo

Virginia Castro señala que “en los archivos personales hay una pretensión de excrecencia del propio yo. Esa persona también hizo silencios, escondió papeles, los destruyó, los perdió. En la autobiografía hay silencios, hay énfasis; en los archivos, también”<sup>55</sup> ¿Hasta qué punto podemos conocer si se conservaron todos los documentos de Eduardo J. Correa? O, ¿cómo fue que se constituyó el archivo del escritor?

El escritor Guillermo Sheridan publicó en 1991 un libro con el título *Ramón López Velarde. Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)* en donde, en un apartado titulado *Hallazgo* de su “Estudio Preliminar”, narró que para su investigación sobre la vida del poeta zacatecano Ramón López Velarde<sup>56</sup> necesitaba una fotografía de Eduardo J. Correa, quien había sido “amigo y primer editor del trabajo literario y periodístico de López Velarde a partir de 1907 en Aguascalientes”<sup>57</sup>.

Cuenta Sheridan que en 1988, junto con el historiador Xavier Guzmán Urbiola, lograron contactar a la familia de Correa. Refiere haber encontrado los archivos del escritor en las casas de los hijos de Eduardo J. Correa, una parte en el sótano de Luis Correa y otra en la casa de Jaime, el padre de Jaime Correa Lapuente. Allí localizaron, no sólo las cartas que el escritor recibió del reconocido poeta López Velarde, sino también un álbum de autógrafos en donde el literato escribió algunos poemas para Correa. Estos álbumes

<sup>55</sup> Yael Tejero Yosovitch cita a Virginia Castro en “El valor patrimonial de los archivos personales”, Andén 87, consultado en julio de 2019, <http://andendigital.com.ar/2017/03/el-valor-patrimonial-de-los-archivos-personales-anden-87/>

<sup>56</sup> Ramón López Velarde Berumen (Zacatecas, 1888-Ciudad de México, 1921), fue un escritor y poeta mexicano del modernismo literario. Correa Lapuente cuenta “Correa impulsó, facilitó, sabedor de su valía (y muchos otros poetas también), las letras de López Velarde. Le hizo compadre, [padrino] de mi tía Dolores, la primera vástago de la familia, quien moriría en breve. Después, siguió Eduardo al nacer, mi tío, año 1900”. Jaime Correa Lapuente, Correo electrónico a la autora, febrero 17, 2019.

<sup>57</sup> Sheridan, *Ramón López Velarde*, 9.

autógrafos nacieron con la costumbre del siglo XIX de colecciónar manuscritos e imágenes de personajes y se les ha definido como:

Manuscrito constituido por textos autógrafos de distintos autores al que se incorporan materiales pictóricos y musicales, y que tiene como finalidad el elogio del destinatario. La configuración del álbum partía por iniciativa del propietario o de alguna persona cercana a él.<sup>58</sup>

En el caso de Correa nos habla de su interés tan grande en lo escrito que le llevó a tener este tipo de álbumes y conservarlos, y vale observar el cuidado que tuvo en guardar sus cartas. Sheridan señala que Luis Correa les permitió revisar un viejo “classeur<sup>59</sup> atiborrado de correspondencia recibida años antes por su padre”.<sup>60</sup> Tan sólo de Ramón López Velarde nuestro escritor conservó treinta y siete misivas (aunque Sheridan encontró en total cuarenta y cinco en varios repositorios). Además, Correa archivó copiadores con sus propias respuestas a López Velarde, de las que se localizaron diecinueve.<sup>61</sup> Esta búsqueda del archivo de los papeles de Correa me permitió darme cuenta que dicho acervo fue resguardado por varios de sus hijos, en este caso Luis y Jaime. No obstante, no pude conseguir más información acerca del destino de todo el archivo del escritor, saber si dejó especificaciones al respecto, o si fueron los hijos quienes determinaron cómo mantendrían el legado escrito de su padre, que finalmente quedó dividido.<sup>62</sup>

58 Antonio Luis Galán Gall y José Alberto Sánchez Abarca, *Álbumes de autógrafos en la colección Entrambasaguas de la Biblioteca de la UCLM* (España: Universidad de Castilla La Mancha, 2004), 1.

59 *Classeurs*, palabra en francés que significa “carpeta, archivador”. Véase “Classeur”, Reverso Diccionario, consultado en diciembre 16 de 2018, <https://diccionario.reverso.net/frances-espanol/classeur>

60 Sheridan, *Ramón López Velarde*, 9.

61 Sheridan, *Ramón López Velarde*, 11-12.

62 En los distintos mensajes no proporcionó más información al respecto. [Con la información actual no puedo saber si la conservación de los papeles del escritor conllevó discusiones familiares]. Jaime Correa Lapuente, Correo electrónico a la autora, 2019.

Volviendo a los papeles de Correa, durante los años de 1909 a 1914, él, su esposa e hijos cambiaron de residencia varias veces; después de Aguascalientes se fueron a vivir a Guadalajara y luego a la capital mexicana. En 1913 Correa se fue a trabajar al periódico *El Eco de San Luis* en la ciudad de San Luis Potosí,<sup>63</sup> y regresó en 1914 a la Ciudad de México. Se aprecia que conservar sus papeles fue muy importante para él a pesar de las mudanzas. Sheridan describe su encuentro con este archivo familiar en 1988:

Don Luis [Correa], un hombre afable y estruendoso que lleva con enorme garbo sus más de ochenta años, y su sobrino, el licenciado Jaime Correa Lapuente, nos permitieron el acceso al sótano. Comenzamos a revisar papeles viejos, desvelados manuscritos, libros espléndidos.<sup>64</sup>

Vemos pues que en 1988 Jaime Correa Lapuente ya estaba al tanto de los papeles de su abuelo y sabía la importancia que tenían para los investigadores. El investigador también cuenta que fue el aguascalentense José Villalobos Franco quien cuidó y ordenó el archivo de los papeles de Correa a lo largo de muchos años, y lo describe de la siguiente manera:

Villalobos fue un escritor que comenzó en las revistas juveniles de Aguascalientes junto a López Velarde, de las que salió para convertirse, durante décadas, en el *factótum*<sup>65</sup> de Eduardo J. Correa: su jefe de redacción en periódicos, su administrador en los negocios, su amigo siempre. Metódico y fiel, dedicó sus últimos años, en la Ciudad de México, a poner en orden el archivo de su antiguo jefe, al cual anexó el suyo propio. El fervor y la disciplina con que lo hizo son los que

---

63 Sandoval Cornejo, “Eduardo J. Correa”, 164.

64 Sheridan, *Ramón López Velarde*, 11-12.

65 “*Factótum*. Persona de plena confianza de otra y que en nombre de esta desecha sus principales negocios”, RAE, consultado en diciembre 1 de 2018, [https://dle.rae.es/factótum?m=30\\_2](https://dle.rae.es/factótum?m=30_2)

permitieron que los *classeurs* y los copiadores se inventariaran, indexaran y se conservaran ordenados y en buen estado.<sup>66</sup>

Sheridan narra que Jaime Correa Lapuente los llevó a su casa, en donde su padre –Jaime Correa– también tenía papeles y libros de Eduardo J. Correa. Allí encontraron la otra parte del archivo del escritor, aunado a la biblioteca de su colaborador José Villalobos Franco. Así, a través de este relato vamos encontrando esa ruta de los papeles, quién tuvo el cuidado de organizar todos los documentos en primera instancia, tanto los personales como los publicados, como fue el caso de Villalobos, y quiénes de sus familiares guardaron el archivo, o parte de él, al morir el escritor.

Vale mencionar que en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes se localiza la revista *La Provincia. Revista literaria*, Tomo 1, en la cual Correa aparece como director y José Villalobos Franco como administrador de 1904 a 1905.<sup>67</sup> Se advierte que Villalobos fue un personaje muy presente en la vida y los documentos del escritor. El mismo Correa en un pasaje de su autobiografía lamentó la pérdida de sus periódicos encuadrados (tal vez antes de irse a Guadalajara en 1909), y escribió lo que sigue:

Cuando publicaba “El Observador”<sup>68</sup> en su segunda época, o “El Debate”, no lo recuerdo bien y no puedo comprobar el dato, porque la colección de mis periódicos la di a empastar a Pancho Díaz de León, y al salir de Aguascalientes, José Villalobos Franco se olvidó de recogerla y el encuadrador, viendo que pasaba el tiempo y que nadie la reclamaba, probablemente

<sup>66</sup> Sheridan, *Ramón López Velarde*, 10.

<sup>67</sup> AHEA, Fondo Hemeroteca, *La Provincia*. 1904-1905, Sección Comercial Histórica, Fechas extremas: 1850-1935.

<sup>68</sup> Sobre su periódico *El Observador* (1900-1903, 1906-1908), véase: Marcela López Arellano, “Jesús Díaz de León y Eduardo J. Correa. Dos periódicos, dos editores. La minoría letrada en Aguascalientes (1884-1910)”, en *Jesús Díaz De León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época*, coord. por Luciano Ramírez Hurtado (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes, 2020), 81-121.

la vendió y la persona en cuyo poder se encuentra se ha negado a facilitármela, a vendérmela y a devolvérmela, en aquel tiempo era Secretario de la Cámara de Comercio.<sup>69</sup>

Esto da cuenta de la importancia que tuvo para Correa el resguardo de sus publicaciones. Mandó encuadernar su “colección” de periódicos para conservarlos mejor, y con enojo recordó no haber podido recuperarlos.

Sobre José Villalobos Franco vale añadir que la historiadora Yolanda Padilla señala a Eduardo J. Correa como uno de los artífices del catolicismo social en Aguascalientes (y no sólo allí, sino también en Guadalajara y en la Ciudad de México por su trabajo como editor y director de periódicos católicos), y a Villalobos Franco como escritor en periódicos católicos de la entidad y miembro de la ACJM (Asociación Católica de la Juventud Mexicana).<sup>70</sup>

Padilla refiere que en marzo de 1925 cuando se enfrentaron los católicos de Aguascalientes al gobierno del estado en defensa del Templo de San Marcos por el intento de los cismáticos<sup>71</sup> de tomar dicha iglesia, la ACJM reconoció ante las autoridades que había impreso hojas volantes en las oficinas del periódico *El Heraldo* para advertir a la gente sobre la toma del templo, por lo que la imprenta fue incautada y clausurado el local. Resulta que esta imprenta se la habían comprado al licenciado Eduardo J. Correa.<sup>72</sup> Desde 1917 este periódico había sido el instrumento de denuncia y protesta de la ACJM en el estado, lo que deja ver que Correa, aún viviendo en Guadalajara o en la Ciudad de México continuó su lucha por la

69 Correa, “Autobiografía íntima”, 119.

70 Yolanda Padilla Rangel, *El Catolicismo social*, 65.

71 En 1924, cuando el general revolucionario Plutarco Elías Calles asumió el poder, los católicos esperaban mucho de él, pero favoreció a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), cuyo líder, Luis N. Morones fundó la Iglesia Cismática en 1925 para debilitar a los sindicatos católicos y a la Iglesia católica. Al frente de aquélla quedó el ex sacerdote José Joaquín Pérez, que tendría como base la religión de Cristo, pero sería independiente de Roma. Consultar en Jean Meyer, *La Cristiada. El Conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929* (Méjico: Siglo XXI Editores, 2006), 19-23.

72 Padilla Rangel, *El Catolicismo social*, 65.

iglesia colaborando con sus amigos y correligionarios en Aguascalientes.

Aquí vale traer a cuenta lo que señala el historiador Philippe Artières acerca de la conformación de los archivos personales y el papel de archivista que fungen los familiares, como es el caso de Jaime Correa con el archivo de su abuelo:

Las escrituras personales están muchas veces muy cerca de los individuos [...] En el cajón de un armario, en el escritorio, uno acumula pequeñas huellas de vida. Un tesoro. Es entonces en ese lugar de lo íntimo que el investigador encontrará este tipo de archivo. La casa familiar, en este sentido, es un cúmulo de pequeños tesoros personales [...] puede ocurrir que la misma familia se convierta en archivista de su propia historia. Uno de sus miembros se convertirá en archivista amateur con ayuda de su guía genealogista, pondrá un poco de orden en esos papeles; escribirá con lápiz el nombre de aquellos que identifica en una fotografía. Pero el archivo familiar es precario, frágil, y basta que se haga un reparto de bienes tras una sucesión para que todos los esfuerzos de conservación, a veces realizados durante varias generaciones, queden destruidos. La movilidad continua de cada uno de los individuos y la reducción de los espacios vitales en nuestras ciudades modernas son factores de riesgo para estos archivos.<sup>73</sup>

El tema del archivo familiar y su conservación a través del tiempo es precisamente una de las preocupaciones de Jaime Correa Lapuente, en diciembre de 2018 escribió:

Sí he pensado en función de la obra de Correa hacia el futuro. He pensado hasta [...] ‘el ayuno de dormir’ [...] no hallo solución que incorpore su fiel conservación y difusión. En eso estoy, y ciertamente no deseo –en principio–, sean los

---

73 Artières, “S’ archiver (Archivarse)”, 38.

EUA [...] (Confieso le temo a la rapiña, que lamentablemente, no suele dejar de existir) [...] nada es perfecto, ni absolutamente seguro, lo más acercado, trátese de un Fideicomiso [...] en fin, veremos, pero deseo hacerlo sin apresurarme, lo más pronto posible.<sup>74</sup>

Por el momento, él continuará su labor de resguardo de los papeles, hasta encontrar el espacio en donde pueda entregarlos con la conciencia y tranquilidad de que serán archivados correctamente.<sup>75</sup>

## El valor de los papeles personales para la historia

La escritura autobiográfica constituye una importante fuente de conocimiento de quien escribe y su contexto histórico, social y cultural. James S. Amelang considera que el estudio de la autobiografía moderna tiene repercusiones a nivel historiográfico, porque no sólo son fuentes complementarias sino el objeto mismo de estudio.<sup>76</sup> De acuerdo con James Olney, la autobiografía puede definirse como:

La forma de literatura más atractiva, seguida de la biografía, para los lectores, ya que aumenta la conciencia, a través de la comprensión de otra vida y otro tiempo y lugar, de la naturaleza de nosotros mismos y nuestra participación en la condición humana.<sup>77</sup>

Eduardo J. Correa escribió su autobiografía muy cerca de los noventa años, reunió y recopiló recuerdos, fechas, eventos y personas de su vida. Con la información actual no puedo decir si para escribir

<sup>74</sup> Jaime Correa Lapuente, Correo electrónico a la autora, diciembre 16, 17 y 30, 2018.

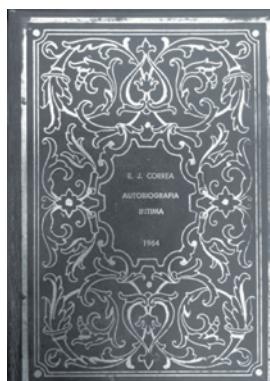
<sup>75</sup> Jaime Correa Lapuente, Correo electrónico a la autora, enero 5 de 2019.

<sup>76</sup> James S. Amelang, “Presentación”, *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 1 (2005): 17.

<sup>77</sup> James Olney, *Metaphors of Self: The Meaning of Autobiography* (Princeton: Princeton University Press, 2017), 8.

este texto se sirvió de escritos anteriores, o la fue escribiendo a lo largo de los años, no obstante en varios de sus libros<sup>78</sup> y en sus publicaciones como *El Observador* y *La Provincia*, y sus colaboraciones con el periódico aguascalentense *El Sol del Centro*,<sup>79</sup> pueden recuperarse sus recuerdos de juventud, de los espacios y las personas en Aguascalientes, sus experiencias en sus distintos trabajos, y escritos sobre su familia que tal vez releyó para conformar lo que al final de su vida llamó, “Autobiografía íntima”.

Como ya mencioné, su intención fue que sólo la leyieran sus familiares más cercanos, tal vez mandaron el manuscrito a una imprenta local y quedó como libro rústico de tapas duras de color verde con filos dorados, con el título “Autobiografía íntima” y la fecha de 1964, no se sabe si lo imprimieron poco antes de su muerte o después. Esta autobiografía es citada como “no publicada” por varios de los estudiosos de Correa, como el investigador Guillermo Sheridan, la historiadora Laura O’Dogherty y el historiador Manuel Ceballos, porque los familiares del escritor les permitieron revisar los documentos del archivo familiar en la Ciudad de México.



3.3 Portada libro “Autobiografía íntima” de Eduardo J. Correa, 1964,

Fuente: AFC, fotografía MLA.

78 Eduardo J. Correa, *Viñetas de Termápolis-Renglones rimados* (Méjico: 1945); *Un viaje a Termápolis* (1937); *El Partido Católico Nacional* (1991); entre otros.

79 Estos periódicos pueden revisarse en el AHEA, Fondo Hemeroteca.

Correa dividió su narración autobiográfica en seis apartados y puso un título a cada uno: “Datos de familia”, “Infancia y juventud”, “Mis estudios”, “Periodismo”, “Política” y “Ejercicio profesional”. En cada uno mostró parte de sí mismo como quiso que lo conocieran sus descendientes, y relató los momentos y personajes de su vida que consideró importantes. La definición de autobiografía del escritor Francisco Puertas Moya parece describir a Correa en su escrito:

La autobiografía es un texto narrativo autodiegético retrospectivo en prosa cuya finalidad es el análisis unitario de la vida de una persona que, alcanzada la madurez, toma la conciencia de su pasado unificándolo con el presente que narra, actuando libre y voluntariamente en la indagación de sus orígenes.<sup>80</sup>

Puede decirse que nuestro escritor al narrar su vida, mostró su conciencia del pasado y se representó como escritor, editor, abogado y defensor de la Iglesia Católica. Mostró una memoria prodigiosa, nombró personajes, experiencias, logros y contratiempos. Se presentó esencialmente como periodista, una vocación que le siguió a lo largo de su vida. También dejó ver su profunda relación con Dios, puso su vida y su fe en “sus manos” ya fuera en su ámbito privado, en la política o en su carrera como escritor, y especialmente en la defensa de su fe.

Su narración nos lleva a los recuerdos de su infancia, a su madre que murió cuando él era un niño y al segundo matrimonio de su padre, también sus intereses amorosos y su decisión de casarse con María Martínez. Es interesante observar, al igual que en el estudio de Alma Dorantes sobre Nicolás de la Peña en el siglo XIX, que Correa refirió muy poco a su esposa en su autobiografía, tan sólo unas cuantas líneas en las que contó que cuando su noviazgo con una joven llamada Lola no prosperó, él decidió casarse con María

---

80 Francisco Ernesto Puertas Moya, *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica* (Salamanca: Colección Lunaria, 2004), 26.

Martínez. Aun en su apartado de genealogía apenas menciona la de su esposa, lo que puede interpretarse como una mirada androcéntrica a la propia vida, él como eje de la historia y a quienes le rodeaban, como su esposa por casi sesenta años, aparece casi como un accesorio.

Correa pues, presenta su árbol genealógico y muestra las costumbres de su época como atender los nacimientos en casa, y algunos de los efectos de la Guerra Cristera (1926-1929) en su familia al tener que celebrar algunas bodas y primeras comuniones de sus hijos en clandestinidad. También relata su profundo interés en la escritura desde niño, su memoria de haber sido un estudiante excepcional en las distintas instituciones en donde estudió y sus experiencias en el Instituto de Ciencias en Aguascalientes y la Facultad de Derecho en Guadalajara.

En su apartado “Periodismo” refiere su experiencia en ese rubro, tanto en Aguascalientes, en Guadalajara y en la Ciudad de México. En el espacio que dedicó a “Política” narra su participación con el Partido Católico Nacional y el periódico *La Nación*, los obispos con los que se relacionó, las personas y los eventos, sus ilusiones de la democracia y su decepción por la corrupción del país.

A lo largo de su autobiografía se advierte cómo la experiencia de una persona se enlaza a los grandes acontecimientos nacionales, como la Revolución Mexicana, la Guerra Cristera, la historia de la vida cotidiana, la historia de las emociones, la historia de la prensa católica en México y los diversos actores políticos en México, y muchos más de los que Correa da cuenta en el relato de su vida. Como señalé en la introducción del libro en el que fue publicada la autobiografía, los papeles personales son documentos que:

Muestran las ideas, la conciencia, la cultura y el pensamiento de su tiempo [...] tanto para lectores de Aguascalientes, como para lectores extraños a las historias locales [...] no pueden ser concebidos como tan sólo privados o íntimos, sino que es necesario reconocer en ellos sus implicaciones de políticas de género, sociales, culturales e históricas [...] su publicación

permite enriquecer las fuentes para la investigación y conocimiento tanto de la historia local, como nacional y la vida misma de los mexicanos del siglo xx.<sup>81</sup>

## **Correa editor en Aguascalientes, la prensa católica en México**

Seleccioné algunos fragmentos de su autobiografía en donde enfoca su representación como editor, fundador y director de periódicos y revistas literarias en Aguascalientes, desde la sección que él denominó “Periodismo”. En ésta expuso su profundo interés en la escritura y la lectura, lo que a la vez permite recuperar –desde su memoria– la historia social de las publicaciones periódicas católicas en su estado natal, así como su importancia como un personaje promotor de las ideas a través de la escritura. Escribió:

Sentí la afición al periodismo desde mis primeros años [...] entre octubre de 1881 y agosto de 1882 [entre sus 7 y 8 años de edad] yo ya me encargaba de despachar el canje de “La Voz de la Justicia” y estaba al pendiente de la llegada del cartero que traía la correspondencia para enterarme de los periódicos que se recibían y aumentar la lista de remisiones con los nombres de las nuevas publicaciones que se anuncianaban.<sup>82</sup>

Por su recuento se advierte que en el Aguascalientes porfiriano circulaban varios periódicos, y que aumentaban frecuentemente las publicaciones, aunque señala que su padre le prohibía leer los periódicos “anticlericales como, ‘El Combate’”,<sup>83</sup> lo que también muestra las posturas ideológicas de las publicaciones de su tiempo. Continuó su narración con lo siguiente:

---

81 López Arellano, “Escribir la propia vida”, 42-43.

82 Correa, “Autobiografía íntima”, 105.

83 Correa, “Autobiografía íntima”, 105.

Cuando me encontraba en el Seminario publiqué mi primer periódico, que yo mismo imprimía, y que se llamó “El Iris”. Siento que se me haya extraviado un ejemplar que conservaba para tener la fecha, que he olvidado.<sup>84</sup>

En este párrafo vemos la importancia que tuvo para él guardar sus papeles y publicaciones, al tiempo que se infiere que para escribir su autobiografía tal vez revisó los papeles y periódicos de su archivo personal para confirmar las fechas y los momentos en que los fundó. También enumeró las publicaciones en las que participó desde niño, algunas con su padre Salvador Correa, quien había sido miembro fundador del Seminario Conciliar de María Guadalupe en Aguascalientes,<sup>85</sup> y que seguramente formó parte de la Academia Literaria de Nuestra Señora de Guadalupe del Seminario de Guadalajara,<sup>86</sup> de donde era originario.

En el apartado “Mis estudios” de su autobiografía, Correa narró que de niño estudió en la “Sociedad Católica” que presidían su padre y un sacerdote de Guadalajara.<sup>87</sup> Esta Sociedad Católica había sido fundada desde 1868 para recrear los espacios católicos desde la educación y las publicaciones,<sup>88</sup> y vemos sus profundas raíces en el catolicismo gestadas desde la niñez al lado de un padre comprometido con la iglesia.

El historiador Manuel Ceballos Ramírez señala que, a partir del triunfo de los liberales de 1867, los católicos mexicanos se reorganizaron y buscaron consolidar la civilización cristiana. Para ello se valieron de distintas formas como teatro, escuelas, organizaciones laborales o políticas, y especialmente produjeron “su propia literatura para defender y proponer las concepciones cristianas [...]”

<sup>84</sup> Correa, “Autobiografía íntima”, 105.

<sup>85</sup> Correa narra que en el año escolar 1883-1884, su padre había presentado al arzobispo de Guadalajara la propuesta de fundar un Seminario en Aguascalientes, y señala: “En octubre de 1885 se abrió el Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe”. Véase en: Correa, “Autobiografía íntima”, 88.

<sup>86</sup> Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas”, 156.

<sup>87</sup> Correa, “Autobiografía íntima”, 88.

<sup>88</sup> Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas”, 155.

una gama de lecturas católicas [...] libros, periódicos, revistas, textos escolares, hojas parroquiales, catecismos, panfletos, folletos, etc.”.<sup>89</sup>

Ceballos divide la literatura católica después de la Guerra de Reforma (1858-1861) en México en cuatro etapas, *la restauración* (1867 a 1917) –cuando Correa estuvo inmerso en la defensa activa del catolicismo–; *la resistencia* (1917 a 1935) –años en los que Correa ya no dirigió ni fue editor de diarios, aunque colaboró en muchos de ellos y en sus escritos continuó su defensa de la Iglesia (estos años también escribió poesía y novelas, algunas con temáticas de moral cristiana)–; *la adaptación* (1935 a 1970) –parte de estos años Correa vivió en Estados Unidos, desde allá mandó sus artículos a varios periódicos y escribió algunos libros con temática religiosa, como *Pascual Díaz S. J. El Arzobispo mártir*, en 1945; en 1951 *Monseñor Rafael Guízar y Valencia, el obispo santo, 1878-1938*, y en 1952 *Biografías. Miguel M. de la Mora y José de Jesús López*–; y *la reforma* de 1970 en adelante –cuando Correa ya había muerto–.<sup>90</sup>

Durante el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX las razones que confluyeron para que los católicos pudieran publicar tantos impresos fueron, por un lado, la libertad de imprenta y expresión, una de “las garantías más respetadas por los liberales mexicanos”,<sup>91</sup> y por el otro, la paz del Porfiriato y la apertura política del maderismo que permitieron la organización de los grupos católicos. En estas condiciones Eduardo J. Correa tuvo oportunidad de iniciar varias publicaciones con contenidos católicos, la época que mencionó en su autobiografía era a finales del siglo XIX y principios del XX en Aguascalientes. En el censo de 1900 aparece que, de un total de 102,416 habitantes en todo el estado, 16,820 personas sabían leer y escribir, y 3,939 sólo sabían leer.<sup>92</sup>

89 Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas”, 153-154.

90 Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas”, 153.

91 Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas”, 154.

92 El Censo se verificó el 28 de octubre de 1900 véase en: “Censo de 1900”, INEGI, consultado en febrero de 2019, [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1900\\_p.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1900_p.pdf)

Así, en su autobiografía refirió que después de sus inicios en periódicos cuando era niño, cuando estudiaba en el Seminario publicó *El Porvenir* (1890) y *La Juventud* (1891);<sup>93</sup> luego con Gerardo Murillo (Dr. Atl)<sup>94</sup> editó el diario *El Horizonte*; y más adelante publicó el semanario *La Antorcha*. Asimismo, enlistó sus publicaciones cuando ya ejercía como abogado en Aguascalientes (1894):

El primer periódico que publiqué, de índole literaria, fue “El Hogar”, al que le siguió ya mejor presentado “La Bohemia” (1896); después “El Católico” que por algún tiempo sostuvo más tarde Francisco Alvarado Romo; “La Civilización”, “El Correo del Centro”, “La Voz de Aguascalientes”, “El Heraldo”, “El Observador”, “El Debate” y “La Época”, informativos, y “La Provincia” y “Nosotros” exclusivamente literarios [...] Sí puedo sostener que fui el iniciador del periodismo moderno de información y que con “El Observador” tuve éxito franco [...] este periódico fue bisemanal y durante el período de las fiestas de San Marcos lo publiqué diariamente, haciendo circular una edición con la crónica de los toros poco después de terminadas... yo no asistía al espectáculo, sino que me estaba en la imprenta esperando los datos y escribiendo la reseña.<sup>95</sup>

Su recuento ratifica esa libertad de imprenta que los gobiernos del Porfiriato permitieron en gran parte del país, ya fueran revistas literarias o informativos como los describe Correa, y da cuenta del interés de los lectores por conocer las noticias del momento y las novedades en poesía, literatura y novelas de ese tiempo. Aunque su relato también expone que él tomó como propósito personal lograr

93 Sheridan da los años de fundación de estos periódicos literarios, añade el periódico *El Céfiro* (1890), consultar en Sheridan, *Ramón López Velarde*, 13.

94 Gerardo Murillo, pintor, escritor, vulcanólogo, profesor, y más, mejor conocido como Dr. Atl, nació en Guadalajara, Jalisco en 1875 y murió en la Ciudad de México en 1964. Llegó a Aguascalientes en 1895 e ingresó al Instituto Científico y Literario en donde coincidió con Eduardo J. Correa, y como vemos, publicaron juntos un periódico.

95 Correa, “Autobiografía íntima”, 105-106.

que las personas leyeron. A finales del siglo XIX en Aguascalientes existían salones literarios, sociedades culturales e instituciones educativas como El Instituto de Ciencias y El Liceo de Niñas, también academias de arte, ateneos y grupos de escritores. Los investigadores Francisco Javier Fernández y Ana Sofía Favizón señalan que “la creación de grupos literarios [...] se dio con efervescencia [...] hubo cerca de ocho agrupaciones y 124 publicaciones de carácter literario durante el siglo XIX”.<sup>96</sup> Lo que muestra que fueron los intelectuales con sus publicaciones periódicas y literarias, como Eduardo J. Correa, quienes buscaron “construir un sistema literario”<sup>97</sup> en la ciudad. Como lo escribió él mismo en su autobiografía:

Durante mucho tiempo estuve luchando contra el desdén del público que no estaba acostumbrado a leer; no conseguía darles circulación a los diversos periódicos que editaba. Fue con “El Heraldo” con que ya logré alguna difusión, consiguiéndola completa con “El Observador”,<sup>98</sup> en su primera época, que con José Flores pudimos hacerlo bisemanal y realizar un tiraje de importancia. Fue este periódico el que hizo que la curiosidad primero y el interés después acostumbraran a las gentes a comprar las hojas periodísticas, que les llevaban el alimento espiritual.<sup>99</sup>

A sus casi noventa años, al escribir sus memorias evocó sus esfuerzos para conseguir que el público se interesara por sus periódicos y se nota su orgullo de haber logrado tocar al “espíritu” de la gente. ¿A cuántas personas llegarían sus impresos? ¿Cuántos católicos seguirían sus publicaciones con el mismo interés que él leía todo

96 Francisco Javier Fernández Martínez y Ana Sofía Favizón, “Los denuedos de Jesús Díaz de León y su proyecto de *El Instructor*”, *El Boletín* 2, 2006, boletin\_2r (aguascalientes.gob.mx)

97 Fernández y Favizón, “Los denuedos de Jesús”.

98 Sheridan señala que Correa dirigió *El Observador* desde 1900, financiado por el poeta y millonario aguascalentense Julio Flores. El periódico desapareció en 1903, y resurgió en 1906 como bisemanal, véase en: Sheridan, *Ramón López Velarde*, 13.

99 Correa, “Autobiografía íntima”, 121.

lo que llegaba a sus manos? Tal vez por ello también refirió cómo publicaba los periódicos y el interés que sus publicaciones lograron despertar en los lectores:

Salía “El Observador” las noches de los miércoles y sábados con fecha del día siguiente, y desde las últimas horas de la tarde los papeleros esperaban su salida frente a la imprenta establecida en la primera calle de Tacuba, siendo raro encontrar al otro día un ejemplar, pues se agotaban en la misma noche de su aparición.<sup>100</sup>

Al escribir sus recuerdos enfatizó la forma como logró agotar las ventas de su periódico, y dio valor a su trabajo de aquel tiempo por lograr interesar a los lectores en sus contenidos. Correa fundó el periódico *El Observador* en Aguascalientes en 1900, y tuvo dos “épocas”, de 1900 a 1903, y de 1906 a 1908, cuando terminó su publicación y comenzó a editar *El Debate*, que dejaría en manos de colegas cuando se fue a Guadalajara a dirigir *El Regional* en 1909.<sup>101</sup>

De acuerdo con el historiador Jesús Gómez Serrano, en Aguascalientes la prensa decimonónica fue:

Un fiel espejo en el que se vieron retratados la época, sus costumbres y avatares [...] en el caso de Aguascalientes lo primero que llama la atención es la abundancia, la exuberancia casi de la prensa periódica. Entre 1837 y 1914 vieron la luz en nuestro estado por lo menos 143 periódicos [...] actividad periodística que fue más intensa durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando circularon 136 de las 143 publicaciones periódicas registradas.<sup>102</sup>

---

100 Correa, “Autobiografía íntima”, 121.

101 López Arellano, “Jesús Díaz de León”, 81-121.

102 Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Sociedad y cultura* (México: Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988), 309-310.

Gómez Serrano consigna que la mayoría de la prensa en Aguascalientes a finales del siglo XIX fue liberal y reformista, y que los católicos no lograron publicar tantos periódicos. Uno de ellos fue Salvador Correa (padre de Eduardo J. Correa), “el primer católico militante que en Aguascalientes se dio a la tarea de imprimir un periódico”,<sup>103</sup> también Cesáreo L. González con *El Campeón de la Fe*, y Francisco Alvarado Romo que fundó dos semanarios.<sup>104</sup> Y menciona como caso especial a Eduardo J. Correa, abogado como su padre y “tan infatigable y lúcido como él”,<sup>105</sup> con el mérito de haber sido uno de los primeros promotores de la literatura regional. Sin embargo, para Guillermo Sheridan, Eduardo J. Correa fue mucho más, lo describe como un editor que construyó una extensa red de colaboradores del país y de otros países a través de cartas y envíos de artículos, que se convirtió en:

Una de las cabezas notables de la actividad editorial y de la inteligencia católica provinciana de México [que] sostenía las causas apropiadas para un combativo católico de clase media del centro del país; redactaba enérgicos editoriales contra el positivismo oficial, defendía el papel de la Iglesia como educadora y formadora de la nacionalidad [...] y en sus secciones literarias publicaba a José Peón Contreras, a Enrique González Martínez, la literatura edificante de Amado Nervo, los nuevos escritores regionales de Jalisco y Zacatecas, y desde luego, a los propios aguascalentenses.<sup>106</sup>

Para Sheridan lo más interesante de Correa y sus publicaciones es que mucho tiempo se pensó que la provincia era “sosa y llena de aficionados literarios”, no obstante encontró que en muchos lu-

<sup>103</sup> Gómez Serrano no menciona el nombre del periódico que editó Salvador Correa.

<sup>104</sup> Gómez Serrano no señala las fechas de *El Campeón de la fe*, y en el AHEA no aparece en el listado de la Sección Hemerográfica. Véase en Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia*, 312.

<sup>105</sup> Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia*, 312.

<sup>106</sup> Sheridan, *Ramón López Velarde*, 13-15.

gares florecieron “centros culturales vivos y alertas a lo que pasaba en el mundo [...] con personalidades interesantes y dotados de una singular autonomía”.<sup>107</sup>

En la autobiografía de Correa se aprecia precisamente el orgullo del escritor de haber sido parte de ese tiempo cultural de intercambios de pensamientos e ideas, de defensa de sus creencias en compañía de muchos otros intelectuales como él de Aguascalientes y sus alrededores, de haber tenido contacto con escritores y poetas de lugares tan lejanos como Mérida, Campeche o Monterrey, o desde Madrid y Caracas,<sup>108</sup> y por tanto incluir su experiencia como editor, director y articulista de periódicos y revistas fue una parte muy importante de su relato de vida.

Vale señalar que en el Catálogo de la Hemeroteca de la Sección Comercial Histórica del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes,<sup>109</sup> aparece que sólo se conservan algunos de las publicaciones que Correa mencionó, entre ellos *El Católico* [1904 a 1906, no tiene editores ni redactores, sólo Francisco Alvarado Romo]; *La Provincia. Revista literaria* [1904 a 1905. Director: Eduardo J. Correa. Administrador: José Villalobos Franco]; *La Voz de Aguascalientes. Semanario de información* [1906 a 1911. Director Francisco Alvarado Romo] y *La Voz de Aguascalientes. Semanario de información, miembro de la prensa católica nacional, oración, acción y sacrificio* [1911 a 1912. Director Francisco Alvarado Romo].<sup>110</sup>

En 1909 Correa se fue a Guadalajara a dirigir otro periódico y el semanario quedó a cargo de Francisco Alvarado en Aguascalientes. Es significativo que añadieron al lema del rotativo que ya eran parte de *la prensa católica nacional*, así como *la oración y el sacrificio*. Precisamente en 1909, a raíz del Congreso de Periodistas

107 Sheridan, *Ramón López Velarde*, 6.

108 Sheridan, *Ramón López Velarde*, 7.

109 AHEA, Fondo Hemeroteca, Sección Comercial Histórica, Fechas extremas: 1850-1935. Agradezco el apoyo de la Mtra. Dolores García Pimentel, Jefa del Departamento de Acervos del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

110 AHEA, Fondo Hemeroteca, Sección Comercial Histórica, Fechas extremas: 1850-1935.

Católicos organizado por Correa, se formó la Prensa Católica Nacional que, de acuerdo con la historiadora Celia del Palacio, fue un inicio del periodismo “como institución del catolicismo social”.<sup>111</sup> Si bien, vale señalar que desde el siglo XIX la prensa fue el espacio en el que los católicos expresaron sus convicciones, como lo apunta el historiador Íñigo Fernández, desde ese entonces la prensa católica se “caracterizó por discutir los fundamentos de la política mexicana; por cuestionar o defender [...] la naturaleza de las instituciones sociales, y en especial las religiosas”.<sup>112</sup>

Volviendo a Correa y la Prensa Católica Nacional, se aprecia que aún desde Guadalajara estuvo en continua comunicación con Alvarado Romo, y le invitó a unir el periodismo católico de Aguascalientes a la nueva agrupación de periódicos con los mismos objetivos, como parte de su profundo interés por la defensa de la Iglesia por todos los medios posibles, lo que él mismo haría a lo largo de su vida.

Finalmente vale preguntarse, ¿cómo entendió Correa su propia vida al mirar en retrospectiva? El sociólogo Anthony Giddens ha sugerido que la autobiografía, como una forma de pensar, ha jugado un papel central en el desarrollo de las interpretaciones de las historias del yo, constituyéndose en el núcleo de la autoidentidad en la vida moderna.<sup>113</sup> A través de su escritura, Correa parece haber reafirmado su identidad como escritor, periodista y defensor de la Iglesia católica.

---

111 Celia del Palacio Montiel, “La prensa católica en México, 1868-1926”, <https://archidiocesisndl.org/boletin/2012-2-8.php>

112 Íñigo Fernández Fernández, “El liberalismo católico en la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX (1833- 1857)”, *Historia 396*, núm. 1 (2014): 62.

113 Penny Summerfield cita a Anthony Giddens y su obra *Modernity and Self Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, en Penny Summerfield, *Histories of the Self. Personal Narratives and Historical Practices* (Oxford-New York: Routledge, 2019), 7.

## Conclusiones

En el caso de los papeles de Eduardo J. Correa, además de revisar la experiencia de vida personal e íntima del escritor, sus letras abren a las dimensiones en las que quedaron inscritos, sean éstas las familiares, sociales, culturales o políticas, y según se revisó en este trabajo, los espacios de desarrollo histórico de la prensa católica mexicana en Aguascalientes, desde la perspectiva de un editor y periodista católico de provincia, que decidió escribir los eventos que marcaron su memoria y en ello sus decisiones vitales. Su recuento muestra asimismo las redes intelectuales que formó como editor, en donde se aprecia su relación con los escritores varones de su tiempo, el espacio que les abrió para su desarrollo profesional, como parte de su profundo interés en la divulgación de la literatura y la formación de lectores, si bien no parece haber considerado a las mujeres escritoras como colaboradoras en sus publicaciones.<sup>114</sup>

El archivo personal que Correa formó, y que después de su muerte quedó en manos de familiares, ha sido un espacio al que han acudido distintos investigadores a buscar documentos que permitan conocer más a fondo al mismo Correa, o a otros literatos y personajes con los cuales tuvo relación el escritor, ya sea el poeta Ramón López Velarde o los obispos católicos que lo invitaron, en los años aciagos de la Revolución, a dirigir los medios de difusión para la defensa de la Iglesia. Seguir la ruta de este archivo, conocer a través de su nieto cómo se conserva actualmente, así como las preocupaciones que le embargan, nos muestra otra perspectiva de la historia de nuestro país. Nos damos cuenta de la importancia que revisten los papeles que han quedado en manos de familias de personajes. Vemos que la labor de resguardo implica tiempo, esfuerzo

---

<sup>114</sup> Las mujeres en sus escritos aparecen como personajes de sus novelas y como recepto-  
ras de su poesía. Igualmente, como protagonistas de su vida amorosa personal en su  
autobiografía y como parte de su vida familiar y profesional de abogado en su diario,  
pero hasta ahora no he encontrado mujeres escritoras en sus publicaciones periódicas  
en Aguascalientes. Es un tema de investigación a futuro.

y conciencia, además de relaciones, ya sea para conservarlos en buen estado, como para buscar publicar los que se consideren valiosos para la historia

Analizar los papeles personales, sean éstos de gente común o de personajes reconocidos, permiten profundizar el conocimiento de la historia de México y del mundo, desde las decisiones, la mirada y la memoria de quienes deciden escribir y en ello dejan las esferas de vida en las que inscriben sus letras. Estos papeles y archivos constituyen básicamente la “Memoria Ciudadana” que nos ha unido como investigadores e historiadores en el Seminario.

## ANEXO 1

Transcripción textual de la lista de escritos de Eduardo J. Correa, publicados en el libro “Un amigo cordial de Dn. Eduardo J. Correa” en 1965.<sup>115</sup>

### Libros publicados

1. Oropeles (versos) 1907.
2. En la paz del Otoño (versos) 1909.
3. El precio de la dicha (novela) 1929.
4. Las almas solas (novela) 1930.
5. La sombra de un prestigio (novela) 1931.
6. Los modernos (novela) 1932.
7. El dolor de ser máquina (novela) 1932.
8. La reconquista (novela) 1932.
9. La comunista de los ojos cafés (novela) 1933.
10. La culpa de otros (novela) 1934.
11. El milagro de milagros (novela) 1936.

---

<sup>115</sup> AFC, Libro de otro autor sin nombre: *Breves notas acerca del Licenciado Don Eduardo J. Correa*, que se nombra “Un amigo cordial de Dn. Eduardo J. Correa. Febrero de 1965”. Publicado en la Tipografía Antúnez, Ags. Tel. 5-38-85.

12. Renglones rimados (versos) 1936.
13. Un viaje a Termápolis (prosa) 1937.
14. Los impostores (novela) 1938.
15. Lo que todas hacemos (novela) 1941.
16. El balance del cardenismo (crítica histórica) 1941.
17. Pascual Díaz, el arzobispo mártir (biografía) 1945.
18. Viñetas de Termápolis, tomo II de renglones rimados (versos) 1945.
19. El balance del avilacamachismo (historia) 1946.
20. El derecho de matar (novela) 1946.
21. Renglones rimados, tomo tercero (versos) 1947.
22. Dolor, sabio maestro (novela) 1948.
23. Mons. Rafael Guízar y Valencia, el obispo santo (biografía) 1951.
24. Dos biografías –Mons. De la Mora y José de Jesús López– 1953.

## **Publicados antes de 1907, entre 1894-1905**

1. Miosotis (versos).
2. Gemas y líquenes –en unión de José Flores– (versos).
3. Prosas ingenuas (cuentos).
4. Versos.
5. La voz del abuelo.
6. El secreto de don Anatolio.
7. Los infelices.
8. Tercia de ases.

## **Trabajos inéditos**

1. Páginas íntimas –consejos a mis hijos– (prosas).
2. El Partido Católico Nacional y sus directores –explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades–.

3. Lentejuelas –cuentos cortos– (prosas).
4. ¡Sursum Corda! El deber de los católicos ante la persecución.
5. Apostillas al régimen alemanista (prosa).
6. De la última hornada (versos profanos y religiosos).
7. El derecho de los hijos (novela contra el divorcio).
8. ¡Siempre él! (novela).
9. Íntimos (versos místicos).
10. La sombra del otro (novela).

## Revistas

1. “El Hogar”, 1894.
2. “La Bohemia”, de febrero de 1896 al 1º de mayo de 1897.
3. “La Bohemia”, de diciembre de 1897 a enero de 1901.
4. “La Provincia”, de 1904 a 1906.

## Periódicos

En Aguascalientes, “La Antorcha”, “El Correo del Centro”, “La Civilización”, “La Voz de Aguascalientes”, “El Católico”, “El Heraldo”, “El Observador”, “El Regional” de Guadalajara, Jal. y “La Nación” de México, D.F.

Alrededor de 5,000 artículos publicados en diarios de la capital y de provincia.<sup>116</sup>

---

116 Se transcribe textualmente, con los títulos y las comillas que utilizó el autor para cada texto.

## Fuentes

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA)

Archivo Familia Correa (AFC)

Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital (BNE)

## Bibliografía

Amelang, James S. “Presentación”, *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 1 (2005): 15-18.

Artières, Philippe. “S’ archiver (Archivarse)”. En *Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*. Compilado por María Virginia Castro y María Eugenia Sik, 37-49. Buenos Aires: CeDInCI, 2018.

Castañeda García, Carmen. “Descubriendo la Historia de la Cultura Escrita”. *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 11 (2010): 9-14.

Castillo Gómez, Antonio. “El tiempo de la cultura escrita. A modo de introducción”. En *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*. Coordinado por Antonio Castillo Gómez, 15-25. Gijón: Ediciones TREA, 2010.

Castillo Gómez, Antonio. “La vida por escrito”. En *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía. Notas diarias*. Editado por Universidad Autónoma de Aguascalientes, 15-20. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.

Castro, María Virginia y María Eugenia Sik. “Introducción”. En *Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*. Compilado por María Virginia Castro y María Eugenia Sik, 6-11. Buenos Aires: CeDInCI, 2018.

- Catelli, Nora. *En la era de la intimidad. Seguido de: El espacio autobiográfico*. Argentina: Beatriz Viterbo, 2007.
- Ceballos Ramírez, Manuel. “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917”. En *Historia de la lectura en México*. Editado por el Seminario de Historia de la Educación en México, 173-230. México: El Colegio de México, 2010.
- Correa, Eduardo J. *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Correa, Eduardo J. *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.
- Correa, Eduardo J. “Autobiografía íntima”. En *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía. Notas diarias*, editado por Universidad Autónoma de Aguascalientes, 47-154. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.
- Del Palacio, Celia. “Panorama general de la prensa en Guadalajara”. *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15 (enero-agosto 1992): 159-176.
- Del Palacio Montiel, Celia. “La prensa católica en México, 1868-1926”. En *Catolicismo social en México: las instituciones*. Editado por Alejandro Garza Rangel *et al.*, s/p. México: Academia de Investigación Humanista, 2000. <https://arquidiocesisgdl.org/boletin/2012-2-8.php>
- Fernández Fernández, Íñigo. “El liberalismo católico en la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX (1833- 1857)”. *Historia 396*, núm. 1 (2014): 59-74.
- Fernández Martínez, Francisco Javier y Ana Sofía Favizón. “Los denuedos de Jesús Díaz de León y su proyecto de El Instructor”. *El Boletín 2*, 2006. boletin\_2r (aguascalientes.gob.mx)
- Galán Gall, Antonio Luis y Alberto Sánchez Abarca. *Álbumes de autógrafos en la colección Entrambasaguas de la Biblioteca de la UCLM*. España: Universidad de Castilla La Mancha, 2004.

- García Ugarte, Marta Eugenia. “La Iglesia y la formación del Partido Católico Nacional en México: distinción conceptual y práctica entre Católico y Conservador. 1902-1914”. *Lusitania Sacra*, núm. 30 (julio-diciembre 2014): 15-52.
- Glusker, Susannah Joel. *Anita Brenner. Una mujer extraordinaria*. México: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2006.
- Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Sociedad y cultura*. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988.
- López Arellano, Marcela. *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Centro de Documentación e Investigación Judío de México, 2016.
- López Arellano, Marcela. “Escribir la propia vida”. En *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía. Notas diarias*. Editado por Universidad Autónoma de Aguascalientes, 21-44. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.
- López Arellano, Marcela. “Eduardo Correa. Escribir la vida durante la revolución. Su diario 1917”. En *Aguascalientes. La influencia de los años constitucionalistas. Reformas y alcances de los nuevos mandatos*. Coordinado por Andrés Reyes Rodríguez, 235-261. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017.
- López Arellano, Marcela. “Eduardo J. Correa. Su genealogía a los noventa años”. En *Historias de familias y representaciones genealógicas*, coordinado por Víctor Manuel González Esparza, 137-154. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018.
- López Arellano, Marcela. “Jesús Díaz de León y Eduardo J. Correa. Dos periódicos, dos editores. La minoría letrada en Aguascalientes (1884-1910)”. En *Jesús Díaz De León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época*. Coordinado por Luciano Ramírez Hurtado, 81-121. Aguascalientes: Universidad

- Autónoma de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes, 2020.
- Meyer, Jean. *La Cristiada. El Conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*. México: Siglo XXI Editores, 2006.
- Morris, Sammie L., y Shirley K. Rose. “Invisible Hands: Recognizing Archivists’ Work to Make Records Accessible”. En *Working in the Archives: Practical Research Methods for Rhetoric and Composition*. Coordinado por Alexis E. Ramsey et al., 51-70. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2010.
- O'Dogherty, Laura. “Ramón López Velarde, periodista católico”. *Revista UNAM*, núm. 572 (octubre 1998): 58-62.
- Olney, James. *Metaphors of Self: The Meaning of Autobiography*. Princeton: Princeton University Press, 2017.
- Padilla Rangel, Yolanda. *El Catolicismo social y el Movimiento Cristero en Aguascalientes*. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.
- Padilla Rangel, Yolanda. *México y la Revolución mexicana bajo la mirada de Anita Brenner*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes-Plaza y Valdés, 2010.
- Puertas Moya, Francisco Ernesto. *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*. Salamanca: Colección Lunaria, 2004.
- Sandoval Cornejo, Martha Lilia. “Eduardo J. Correa, una vida para la escritura”. En *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*. Coordinado por Martha Lilia Sandoval Cornejo, 155-195. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.
- Sheridan, Guillermo. *Ramón López Velarde. Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles 1905-1913*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Summerfield, Penny. *Histories of the Self. Personal Narratives and Historical Practices*. Oxford-New York: Routledge, 2019.

## Páginas web

- Andén 87. “El valor patrimonial de los archivos personales”. Consultado en julio de 2019. <http://andendigital.com.ar/2017/03/el-valor-patrimonial-de-los-archivos-personales-anden-87/>
- INEGI. “Censo de 1900”. Consultado en febrero de 2019. [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1900\\_p.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1900_p.pdf)
- Página Oficial de la Universidad de Guadalajara. “II. El interregno universitario, 1861-1925”. Consultado en julio 28 de 2020. <http://www.udg.mx/nuestra/presentacion/historia/periodos/periodo-iii>
- Página de la SEDENA. “Fascículo 5. La Decena Trágica”. Consultado en noviembre de 2019. fasciculo\_5.pdf (sedena.gob.mx)
- RAE. “*Factótum*. Persona de plena confianza de otra y que en nombre de esta despacha sus principales negocios”. Consultado en diciembre 1 de 2018. [https://dle.rae.es/factótum?m=30\\_2](https://dle.rae.es/factótum?m=30_2)
- Reverso Diccionario. “Classeur”. Consultado en diciembre 16 de 2018. <https://diccionario.reverso.net/frances-espanol/classeur>

## Entrevista

- Correa Lapuente, Jaime. “Entrevista a egresado”. Entrevista por Javier Vargas Villavicencio, julio de 2018. [https://a01168014javievargas.weebly.com/uploads/2/8/.../entrevistaegresado\\_1.docx](https://a01168014javievargas.weebly.com/uploads/2/8/.../entrevistaegresado_1.docx)

## Comunicación e-mail

Comunicación personal de Jaime Correa Lapuente con la autora  
por correo electrónico, 2016-2019.

